



LA CRÓNICA

FRANQUEO CONCERTADO

PERIODICO LIBERAL

FRANQUEO CON CERTADO

GUADALAJARA 10 agosto de 1918
Epoca II - Año XXXIII
Núm 2.179

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Jaúdenes, número 18 - Guadalajara
FUNDADOR: SANTOS BOZAL MORENO -
Suscripción: Trimestre, 1 peseta; año, 4 pesetas
Anuncios según tarifa. Con arreglo a la Ley del Timbre de 14 de octubre de 1911. - Anuncio anual: 100 pesetas

Se publica los jueves
NUMERO SUELTO:
10 céntimos

JORNADA SANGRIENTA

Séanos permitido anteponer a todo comentario acerca de los luctuosos sucesos del martes, que han manchado de sangre las calles de Guadalajara y la conciencia de muchos, una sola consideración: somos ciudadanos conscientes, hablamos con el lenguaje del pueblo porque sentimos las necesidades que siente, porque sabemos que el hambre ofusca los cerebros y todos sus dolores y todas sus ansias son nuestras propias ansias y nuestros propios dolores.

Toda la nación se agita por las mismas impresiones de desfallecimiento. Floja en el ambiente el malestar, y toda prudencia es poca para evitar que la hoguera se encienda en cualquier parte. Así lo entiende el Gobierno que rige los destinos de nuestra Patria, que si marcha con suma prudencia en estas cuestiones, no acierta a resolver de una vez este problema, cada día más insoluble, de las subsistencias.

Por eso no acertamos a comprender qué fatalidad empujó a esta ciudad pacífica y resignada, humilde y tranquila siempre, a la sangrienta jornada del martes.

Guadalajara estaba adormecido políticamente, y por eso es fácilmente sugestionable. Pero la masa del pueblo, que compacta podía haber representado un valor, disgregada, fraccionada, sin un ideal concreto, fué un obstáculo y un peligro.

Despertó el pueblo y se encontró solo. El hambre y la falta de una conciencia directora son las atenuantes que no deben olvidar los que juzgan severamente a una multitud, por los hechos aislados de cuatro inconscientes.

Este pensamiento debió haber guiado a los que, en momentos críticos, se erigieron en consejeros del Gobernador civil, que no tuvo a su lado un espíritu liberal, una mente poderosa, una voluntad flexible y serena que había podido evitar la rápida transición de la lenidad más

imprevisora a la represión más dura e inesperada.

Con un pueblo que pide pan hay que extemar la tolerancia.

No olviden las clases directoras que las energías ciudadanas van despertando y la conciencia de derechos y deberes va siendo cada vez más intensa y Guadalajara no podía ser excepción en el movimiento general de protesta por las subsistencias que en toda España se está desarrollando.

La excepción le estaba reservada en la respuesta: a sus demandas no se ha contestado con remedios, sino con balazos. Los remedios han venido tardíamente y empapados en sangre.

Origen de los sucesos

Existió un malestar latente en la población producido por el anuncio de la nueva subida del pan a 60 céntimos el kilo, malestar que se exteriorizó durante las primeras horas de la mañana del lunes, día en que empezaba a regir el aumento de precio y que llegó a causar un movimiento de general y justa indignación al encontrar el vecindario aquel día precisamente el pan frito de peso y en pésimas condiciones de elaboración.

Algunas mujeres del pueblo, reunidas en pequeños grupos, se dirigieron al Gobierno civil mostrando a nuestra primera autoridad algunos trozos de pan que no eran otra cosa sino pedruzcos de masa, sin cocción. El señor Trevilla reconoció desde el primer momento la justicia de la protesta y conservando en su poder aquellas muestras de pan que se le habían llevado, avisó inmediatamente a los panaderos para reunirlos después en su despacho oficial.

Aumentan los grupos.—En el Ayuntamiento.—Cierre de comercios.—Incidentes.—Aplausos al gobernador.

Los grupos que por momentos iban

engrosando se dirigieron por la calle Mayor al Ayuntamiento, en cuyo lugar ofrecía ya el aspecto de una gran manifestación. Una comisión de mujeres conferenció con el alcalde accidental, señor Palomínguez, quien las prometió atender sus justas quejas continuando a los panaderos para que el pan se diese en las debidas condiciones. Coincidió esta hora con la salida de los obreros del trabajo, los que uniéndose a las mujeres fueron engrosando la manifestación que de nuevo se puso en marcha, encaminándose a la plaza de Mariaca. En este trayecto las mujeres pedían el cierre de los comercios e invitaban a los transeúntes a unirse a la manifestación. Esto dió origen a lamentables incidentes, uno de los cuales fué presenciado por el gobernador civil y cuya rápida y oportuna intervención evitó que tuviera más desagradables consecuencias.

Desde uno de los balcones del Gobierno el señor Trevilla dirigió la palabra a los manifestantes asegurándoles que el conflicto del pan sería resuelto, que se encontraba al lado del pueblo para satisfacer sus legítimas demandas, invitándoles a disolverse y, sobre todo, a conservar el orden. Las palabras del gobernador fueron acogidas con aplauso por la muchedumbre.

La presencia de la Guardia civil

En este momento el pueblo se dió cuenta de la llegada de los panaderos que acudían a la citación del gobernador, y en actitud expectante esperó el resultado de la reunión que iba a celebrarse.

Algunos gritos apasionados, ciertas aptitudes imprudentes y la impaciencia mal contenida del pueblo indignado fueron el primer chispazo de los tristes sucesos que después habían de ocurrir.

En el paseo central de la Concordia fué notada la presencia de dos parejas